

# UN CUENTO PARA SOÑAR

DOMINGA ACAL ORTEGA

YOLANDA BARRIOS SÁNCHEZ

AMPARO BRIEVA RODRÍGUEZ

Los cuentos infantiles difundidos por los medios de comunicación, son una forma de fomentar la lectura; ya que los niños al escuchar por radio o ver en televisión, los cuentos, incrementan su curiosidad y esto les lleva a investigar por ellos mismos, iniciándose en la aventura de leer; de ahí que los medios de comunicación sean uno de los vehículos más idóneos, a nuestro entender, para fomentar la creatividad lectora, ya que por ellos se realiza una difusión más amplia en cuanto a público y sectores de la sociedad.

Opinamos que debido a la gran incidencia que los medios tienen en los niños es de capital importancia el uso de éstos, para su educación en general.

Podemos comprobar lo sensible que son los niños a los cuentos. Los niños se identifican con los protagonistas y aceptan con entusiasmo las ideas y soluciones que estos aplican a sus problemas: las formulas mágicas, la sorpresa debajo de la almohada y las señales secretas de los indios, por ejemplo, ayudan al niño a enfrentarse a sus problemas como en un juego, y a tomar parte activa en la configuración de su conducta.

El cuento empieza cuando el niño se encuentra en un momento de su vida en el que permanecería fijado sin la ayuda de la historia: los sentimientos serían negados, rechazados o degradados. Entonces, usando procesos de pensamiento que le son propios, la historia le abre unas espléndidas perspectivas que permiten al niño superar las sensaciones momentáneas de completa desesperación. Para creerse la historia y para hacer que su apariencia optimista pasa a formar parte de su experiencia del mundo, el niño necesita oírta muchas veces. Si además se escenifica esto la hace mucho más verdadera y real.

Vamos a señalar las diferentes fases por las que pasan niños y niñas y los libros más recomendables de acuerdo a su edad:

- **Edad Sorpresiva**, que abarca desde los 0 a los 2 años. Los libros más recomendables para esta edad son libros de tela, plástico, pasta dura, sensoriales, y cuentos con ritmo y rima, entre otros. Este puede ser el primer viaje del niño en su lectura que comienza con cuentos ilustrados. Podemos citar entre ellos: *Donde viven los monstruos*, *Vamos a buscar el tesoro*, etc.

- **Edad Simbólica**, abarca de los 2 a los 4 años. El niño se inclina por hacer una interpretación mágica de la realidad, sin llegar a separar bien la fantasía del mundo que le rodea. A esta edad es muy importante el contacto con todo tipo de libros que despierten su curiosidad: libros informativos, participativos, de conocimiento,... En este período podríamos decir que se produce un segundo viaje en el niño, a través de su fantasía. Señalaremos como ejemplo de libro representativo de esta edad: *Cuentos para jugar*.
- **Edad Rítmica**, abarca de 4 a 6 años. En ella se desarrolla el concepto de identidad individual y autoestima. Los niños esperan que todas las historias tengan un final feliz. Entre los libros más adecuados destacaremos: Historietas cómicas, libros ilustrados de cuentos, etc.; aquí se produce el tercer viaje del niño, a través de los libros de ciencia-ficción, por el que realizan múltiples viajes espaciales en su imaginación. Por ejemplo: *La Trilogía de los tripotes*.
- **Edad Imaginativa**, comprende la edad de los 6 a los 8 años. Los niños de esta edad tienen una vida imaginativa rica y abundante. Comienzan a soñar y a sentirse poderosos, preguntan de todo y les gustan ser escuchados y sentirse atendidos por sus padres. Les gustan todo tipo de libro, cuentos de animales, princesas, historias familiares, de magia. En esta etapa se produce el cuarto viaje que podremos describirlo como el de la aventura.

Entre los libros recomendados, destacamos: *Los secuestradores de burros*, *La excursión*.

A continuación vamos a hacer ver que los medios de comunicación y la educación, no son entidades opuestas, sino que pueden enriquecerse unos de otros. Para ello pedimos que se trasladen mentalmente al silencio de una tarde de verano, en la que escuchan asombrados ese cuento por la radio, que lo regresan a su niñez:

"¡Hola buenas tardes! Queridos radio oyentes. Empezamos hoy con un nuevo programa dirigido a toda la familia. ¡Si, si, si, ya estamos aquí!, Cuentos para soñar, nos comprometemos a que disfruten tarde a tarde con nuestra compañía.

Comenzaremos dentro de breves momentos con un cuento, del que esperamos que extraigan la esencia del mismo. En cada alma humana siempre habrá un "Érase una vez...", que nos ha guiado por un mundo de ensoñación a lo largo de toda nuestra vida. Con esa bella historia, los cuentos, que nos han transportado a mundos lejanos y desconocidos podemos apreciar hoy, la riqueza de nuestra literatura popular, olvidada a veces, sin darnos cuenta que forman parte de la historia de la humanidad; pues ellos nos remiten valores y nos enseñan que la vida es algo más que un lugar de paso, ya que todos somos protagonistas deseos cuentos. Pues, ¿quién no ha recordado alguna vez con nostalgia aquellas viejas historias contadas por los abuelos a veces con cierta verdad y otras imaginadas?"

Parece como si fuera ayer...

**Niño-** ¡Abuelo! ¿Por qué no me cuentas un cuento?

**Abuelo-** ¿Qué cuento quieres que te cuente?

El abuelo se rasca la cabeza y mira al niño, y al ver su cara de impaciencia responde:

**Abuelo-** A ver, ¿qué quieres que te cuente?, una adivinanza, un cuento de hadas, de encantamientos, de animales,...

**Niño-** No abuelo, esos son los de siempre. Cuéntame algo distinto, diferente.

**Abuelo-** ¿Cómo diferente?, ¿qué me quieres decir?

**Niño-** Abuelo, uno que yo no conozca.

El abuelo se queda pensativo, y sólo le vienen a su mente los clásicos personajes: Blancanieves, Cenicienta,

Aladino, El patito feo, La cerillera, Pinocho, ... Los cuales recogen una serie de valores (paciencia, veracidad, tolerancia, justicia, orden, alegría...) que son fundamentales para el desarrollo integral y funcional del niño.

**Niño-** Abuelo, venga, cuéntamelo, ¿no?

El abuelo ante la rogativa del niño, se da cuenta que esas historias son las que les ha contado a lo largo de su corta vida, y por un momento el anciano vuelve a su niñez y siente la voz de su abuelo, cuando también, él de niño, hacía las mismas preguntas.

El abuelo, ante esto, ha de andar con cautela, porque, Pablito, no es un niño cualquiera, él tenía algo especial, porque sus inquietudes sus miedos revelan la ausencia de sus padres, así que su abuelo es la única persona en la que cree de verdad, por lo que es el único capaz de eliminar sus inseguridades.

**Abuelo-** ¡Ya lo tengo! Escucha con atención:

*¡Mamá, mamá!- grita Claudia, asustada -. ¡Ven tengo miedo! He soñado una cosa muy fea.*

Cuando la madre la tranquiliza, Claudia empieza a hacer preguntas:

*-¿Por qué tengo que soñar siempre estas cosas? ¿Por qué hay pensamientos que dan miedo? ¿Y qué son los pensamientos? ¿De dónde viene el sueño? ¿Por qué no puedo tener siempre pensamientos bonitos? ¿Por qué no puede ser, mamá? ¿Los mayores también sueñan esas cosas? ¿Por qué tú y papá no tenéis miedo por las noches?.*

**Mamá** sonríe:

*- No puedo contestar a tantos "porqués" a la vez. Pues claro que los mayores también soñamos cosas feas a veces. Todo el mundo. Eso de los pensamientos ya es más complicado. Quizás lo entiendas mejor si te cuento un cuento. Trata de imaginar que los pensamientos son como enanitos. Naturalmente, en realidad no es así, pero ya hemos dicho que era un cuento.*

*Estos enanitos vivían todos juntos muy contentos y trabajaban que era gusto. Porque cada enanito-pensamiento tiene una tarea: por ejemplo, uno puede volver a explicarte los cuentos que te lee mamá; otro te hace ver de nuevo los juguetes que tu amiguito tenía en su casa; otros pensamientos te ayudan a recordarlo que te han dicho o te han enseñado los papás, o lo que has hecho en la guardería o en el colegio. Unos pensamientos son buenos con los números; y otros te ayudan a recitar versos.*

*Un día los enanitos-pensamientos comenzaron a pelearse. Nadie se acuerda de cómo empezó la cosa. Lo cierto es que los pensamientos ya no eran felices. De repente, unos querían ser más que los otros.*

*- Yo soy un pensamiento muy importante. De no ser por mí, esta niña no podría construir el castillo: yo le digo lo que tiene que hacer.*

*- ¡Yo soy más importante que tú -dijo un pensamiento presumido al pensamiento de los números-. ¿Qué niño hay que se alegre de tener que hacer cuentas?.*

*- Quizás no se alegre -contestó el pensamiento de los números muy enfadado-, pero gracias a mí esta niña será una buena estudiante, podrá ir a comprar sola y administrarse la semana.*

*- No sé por qué discutís -dijo otro pensamiento-. Yo soy el más importante y el que tiene más mérito. Soy el que recoge las cosas más bonitas que vive esta niña y fabrica con ellas unos sueños maravillosos. ¿Y qué es mejor que tener sueños bonitos?.*

El pensamiento de los sueños se daba tanto bombo que los otros enanitos-pensamientos se pusieron rojos de indignación. Y cuanto más se enfadaban, más se alegraba el de los sueños. Se inflaba y se ponía de puntillas, para demostrar a todos que él era el más grande y el más importante. Pero iban llegando más y más enanitos, que rodeaban a aquel vanidoso. Al principio, trataron de convencerles por las buenas: que no fueran tan orgullosos, le dijeron que todos eran importantes, cada cual a su manera. Pero el de los sueños no admitía comparaciones. Todos los enanitos-pensamientos se metieron en la pelea, pero ninguno consiguió vencer al de los sueños. Al final se dieron cuenta que con palabras no conseguirían convencer al pensamiento de los sueños.

Entonces los enanitos-pensamientos decidieron unir sus fuerzas contra aquel orgulloso pensamiento de los sueños.

- Le enseñaremos que los niños no necesitan sueños para nada. ¡Ahora verás!

Como estaban muy enfadados, no lo pensaron dos veces. Querían hacer una trastada al presumido. Y no se les ocurrió otra pensar que aquello podía ser una solemne tontería.

¿Y qué tramaron los enanitos-pensamientos? Pues nada menos que enredar los hermosos sueños de aquel pensamiento. Y estaban tan entusiasmados inventando jugarretas y pensando como se enfadaría el pensamiento de los sueños que se olvidaron de la pobre niña, que lo pasaba muy mal con aquellos sueños tan raros. Por fin, intervino en la pelea el pensamiento más sensato y dio un consejo al de los sueños, que ya estaba tan desesperado:

- ¡No seas tan orgulloso! Todos somos igual de importantes. Ninguno puede faltar, y ninguno puede creerse más que los otros. Sólo trabajando juntos, sin peleas, podremos ayudar a esta niña.

De todos modos, como era tan vanidoso, a veces se olvidaba de sus buenos propósitos, y trataba de brillar más que nadie. Pero los demás pensamientos estaban alerta. A la noche siguiente, volvían a enredarle los sueños. Y seguían enredando hasta que el pensamiento de los sueños entraba en razón. Por eso, de vez en cuando, los pensamientos siguen peleándose y tu tienes malos sueños. Si sueñas con fantasmas, bandidos u hombres malos, es una trastada del pensamiento que te vuelve a contar el cuento que te contó mamá y que tanto te gustó estando despierta.

Si ya vas al colegio y sueñas que tienes que pelear con una serpiente gigante de cuentas, y estás desesperada porque no sabes como hacerlo, es que el pensamiento de los números ha estado enredando. Si sueñas que los juguetes se mueven y te amenazan o que se te escapan, el culpable es el pensamiento que normalmente te ayuda a construir tu fantástico castillo.

Pero ahora te diré lo que puedes hacer para conseguir que tus pensamientos se porten bien y cada cual haga su trabajo como es debido. Y puedes hacerlo porque eres el "jefe" de tus pensamientos.

¿Conoces al simpático aprendiz de mago? Tú también puedes ser un aprendiz de mago. Al principio, todo aprendiz se equivoca con los sortilegios. Eso le ha ocurrido hasta el más grande de todos los magos cuando era aprendiz. Pero, con la práctica, tus poderes mágicos aumentarán. Todo aprendiz de mago necesita tres cosas importantes: una fórmula mágica, un ayudante y paciencia. La fórmula mágica es muy fácil: "uno, dos, tres el miedo se fue". Después necesitamos al ayudante. Es muy importante. Seguro que tienes un juguete favorito. Quizás un oso, un perro, o un conejo. Naturalmente, también puede ser tu muñeca. Abrázalo con fuerza y di la fórmula. Ahora viene algo muy importante: después de decir la fórmula, piensa en algo bonito o divertido. Puedes pensar, por ejemplo, en los ojitos de tu oso o en lo suave que tiene el pelo. O hacer planes para jugar mañana con él. Tienes que abrazar con fuerza tu juguete favorito y pensar en cosas bonitas imaginándolas muy bien. Si los pensamientos tontos no te dejan en paz, si siguen dándote miedo, vuelve a intentarlo. Verás como ahora te sientes mejor y más

*seguro. El juguete te ayudará. Cuando la fórmula funcione, a la mañana siguiente, se lo cuentas a tus papás, para que se sepan como progresa su aprendiz de mago.*

El niño se queda asombrado mirándole con sus ojillos atónitos como diciendo: ¿Soy yo igual que Claudia?, ¿me valdrá a mí esa fórmula mágica?.

El niño esboza una gran sonrisa la cual demuestra que ha captado la información que su abuelo pretendía transmitirle.

Pablito se va a jugar, y tras la ventana su abuelo lo observa con satisfacción al ver que ha cumplido su misión.

Seguidamente el abuelo reflexiona en voz alta:

**Abuelo-** ¡Gracias abuelo por haberme enseñado tanto! Y gracias también a mis padres por haberme enseñado a leer y a aprender a través de la lectura, desde los cuentos más elementales hasta las grandes y vallosas novelas históricas que han supuesto para mí "un viaje a través de los tiempos", pues gracias a esto, he podido llegar a ser un hombre sencillo que ama la vida.

De esta manera el abuelo hace que el niño tome contacto con este tipo de literatura tan importante para su desarrollo; ya que los cuentos ejercen y ponen de relieve la función liberadora y formativa para la mentalidad infantil.

Así al identificarse con los distintos personajes de los cuentos, los niños comienzan a experimentar por ellos mismos sentimientos de justicia, fidelidad, amor, valentía, ..., no como lecciones impuestas, sino como parte orgánica de la aventura de vivir.

Queremos hacer hincapié en que es necesario fomentar los cuentos porque son un instrumento didáctico muy importante, para desarrollar en el niño la imaginación, aptitudes y valores; pero todo ello de forma coloquial, directa....También se puede ver como terapia, en el sentido de abolir sus miedos, inquietudes, hábitos irritantes, e inculcares historias de pueblos, costumbres, etc.

Cuando se leen cuentos a los niños, los críos parecen fascinados. Pero a menudo, no se les da la oportunidad de reflexionar sobre los relatos y reaccionar de ninguna manera; se les hace empezar otra actividad o bien se les cuenta una historia diferente, que diluye o destruye la impresión que había causado el primer cuento. Al hablar con niños después de una experiencia así, parece que no se les hubiera contado ninguna historia, puesto que no les ha hecho efecto alguno. Pero cuando el narrador da tiempo al niño para meditar sobre el relato y cuando se les anima a hablar de ello, la conversación revela que el cuento ofrece muchas posibilidades, desde el punto de vista emocional e intelectual, por lo menos para un gran número de niños.

Por ello creemos que es necesario dejarles un tiempo determinado para que el niño reflexione acerca de lo que han oído y hacerles preguntas para ver hasta que punto los niños han comprendido el mensaje que el cuento les quiere transmitir. Por esto consideramos necesario repetir

Nosotras lo hemos entendido así; y por tanto:

**¿CREEN QUÉ LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN SON IDÓNEOS PARA LA DIFUSIÓN DE CUENTOS?**